

LA INFERTILIDAD DETUVO MI VIDA



Asociación Red Nacional de Infértiles



ASOCIACIÓN
RED NACIONAL
DE INFÉRTILES

Ilustrado por
Sheila Ortega Sánchez

LA INFERTILIDAD DETUVO MI VIDA

Asociación Red Nacional de Infértiles



Con el patrocinio de



Ilustrado por
Sheila Ortega Sánchez

AVISO LEGAL

La infertilidad detuvo mi vida

Texto: Asociación Red Nacional de Infértiles

Ilustraciones: Sheila Ortega Sánchez

Salvo expresa autorización por parte del titular de la obra, Asociación Red Nacional de Infértiles, queda expresamente prohibida la reproducción, distribución, comercialización, transformación, y en general, cualquier otra forma de explotación, por cualquier procedimiento, de todo o parte de los contenidos de esta obra.

La vulneración de los precitados derechos sobre la obra constituye una infracción de los derechos de propiedad intelectual de Asociación Red Nacional de Infértiles, pudiendo dar lugar al ejercicio por parte de la misma de todas las acciones judiciales y/o extrajudiciales que pudieran corresponder en defensa de sus derechos.

DERECHOS RESERVADOS

© Asociación Red Nacional de Infértiles



ASOCIACIÓN
RED NACIONAL
DE INFÉRTILES

Hola, me llamo María
y os voy a contar mi historia
y la historia de muchas
otras mujeres.



Es una historia larga, dura, con mucho sufrimiento,
pero necesito hablar, necesito compartirla con vosotros.

Me estoy ahogando en mi soledad...



Hace mucho tiempo que Alberto y yo
intentamos tener un bebé,
pero aún no lo hemos conseguido.
Lo que al principio vivimos como algo normal,
¡no iba a quedarme embarazada el primer mes!,
ahora es una losa sobre nuestras cabezas.

El primer año lo vivimos bien, con calma, sin esperar.
Mentiría si dijese que no soñaba con quedar embarazada
cada mes, pero no era algo que me agobiase.
Y así fuimos sumando meses hasta que, al llegar al año,
decidimos ir al especialista.

Ya no era normal.

Además, yo comenzaba a sentirme triste.

Triste y enfadada porque no entendía qué pasaba.

No entendía por qué no podía quedarme embarazada.



Nos hicieron pruebas de todo tipo hasta que nos dieron
los resultados.

Diagnóstico: **infertilidad**.

Comenzamos con el **tratamiento de reproducción asistida** y, con él, llegaron las hormonas y los pinchazos. Cada mañana y cada noche. Con el móvil y sus alarmas cerca en todo momento y la presión de saber que siempre debía pincharme a la misma hora y que no podíamos equivocarnos con la mezcla de medicación.



Las inyecciones en la barriga, uffffff, qué duro es sentir cómo la aguja atraviesa mi propia piel.
Decidimos que sería Alberto el que me pinchase.
Se sentía mal por no poder hacer nada.
Le dolía tanto no poder ser él el que recibiera esos pinchazos...
Creo que fue una buena decisión.
Noto cómo, siendo él el responsable de la medicación y de pincharme, se siente parte del proceso, parte de nuestra lucha.



Ir a la consulta día sí y día no, era agotador.
La ilusión y la **esperanza bailaban de la mano
con el miedo y la angustia.**

La ecografía para controlar la evolución de los ovocitos
y la analítica para el control de las hormonas,
me dejaban sin fuerzas.

Tal era el nivel de miedo que sentía pensando en que
no hubiera ovocitos o no crecieran lo suficiente,
o mis hormonas se dispararan y provocaran la cancelación del
tratamiento que siempre salía de la consulta agotada.

Por fin llegó el día tan deseado, el día en que iban a realizarme una punción para extraer todos los ovocitos maduros que tuviese. Y lo más importante, el día que iban a juntarse con los espermatozoides de Alberto.



En **quirófano**, antes de entrar en el dulce sueño de la anestesia, un solo pensamiento: por favor, por favor, que todo vaya bien, por favor, por favor...



La **ansiedad** vino a visitarme una vez me despejé y volvimos a casa. ¿Habrán fecundado? ¿Evolucionarán esos embrioncitos? Necesito que nos llamen YA para contarnos cómo va todo.

Recibimos la llamada de la embrióloga, parecía que todo iba bien, en unos días, me harían la transferencia embrionaria. ¡**Vaya subidón** tuvimos! Iba todo bien, ¡iba todo bien! Íbamos a ser papás, había llegado nuestro momento, estábamos tan seguros de ello...



El día de la **transferencia** fue un día raro.

Pensábamos que ese momento mágico, que otras parejas disfrutaban en la intimidad de su casa, nosotros lo íbamos a vivir en el hospital, junto a nuestra ginecóloga y embrióloga. Espatarrada en aquel sillón espantoso, de la mano de Alberto, viendo por una pantallita cómo introducían aquella cánula dentro de mí y cómo depositaban, con muchísimo cuidado, aquel ser microscópico que ya era nuestro hijo.

Ese fue nuestro momento mágico. Tan diferente al del resto y, a la vez, tan bonito y especial...



Nos fuimos a casa felices. Ahora sí, a partir de este momento, yo estaba embarazada. Íbamos a ser papás.

Por fin ese sueño iba a cumplirse.

Nos dijeron en consulta: "Esperad 15 días y venid, que os haremos una prueba para saber si el resultado es positivo".

Y aunque nosotros salimos de allí **sintiendo** que era positivo, con el paso de los días comenzaron a llamar a nuestra puerta el pánico, la negatividad y, de nuevo, el miedo y la angustia.

Luchábamos con todas nuestras fuerzas con mucha alegría y positividad.

Pero la lucha era demoledora y no siempre ganamos.



Y, por fin, pasaron los 15 días.
Recuerdo aquel día con auténtico terror. Me daba pavor que aquella analítica diera como resultado lo que no queríamos escuchar. Y por desgracia, escuchamos de boca de la enfermera la terrible palabra: negativo.

No estaba embarazada.

Desolados. Hundidos. Derrotados. Incrédulos. Enfadados. Así volvimos a casa. ¿Qué había pasado? ¿Cómo podía ser? Teníamos un problema, una enfermedad llamada **INFERTILIDAD**, fuimos al especialista, nos sometimos a un tratamiento, ¿por qué no estaba embarazada?



Tardamos unos días en recuperarnos, en salir del shock. No estaba embarazada. Todavía no íbamos a ser papás.

Volvimos a la consulta. Teníamos tantas preguntas...

Según nos explicó la doctora, el negativo entraba dentro de las posibilidades.

Nos animó a seguir, había que seguir.



Necesitamos unos días para asimilar todo lo que había pasado, todo lo que nos había contado la doctora.

Estábamos mal, pero teníamos que volver a intentarlo.

La historia no había acabado. Nuestra historia tan solo había comenzado, así es que decidimos volver a la carga y pusimos fecha para el nuevo tratamiento.

Sentía que hacíamos **equilibrios** subidos a una montaña rusa. El miedo, la tristeza y la angustia, eran nuestros acompañantes.



Ya habían pasado más de dos años y medio desde que Alberto y yo sentimos que queríamos ser papás. Demasiado tiempo para que nuestro corazón lo soportase sin inmutarse. Notaba cómo poco a poco se iba rompiendo en mil pedazos. Mis pensamientos se convirtieron en muy malos compañeros de viaje.



No podía evitar huir de mi amiga. A ella le dijeron que estaba embarazada justo unos días después de nuestro negativo. No era capaz de preguntarle cómo estaba. Ni siquiera sé el sexo de su bebé o si ya tienen nombre elegido. Os juro que no puedo tener contacto con ella sin morirme por dentro. Y eso me mata. Porque es mi amiga. Porque se merece que esté a su lado. Pero no puedo...

Los fines de semana escucho a los niños de mis vecinos corretear por el pasillo bien temprano para ir a la habitación de sus padres a despertarlos. Yo, en cambio, estoy en la cama, abrazada a la almohada, mientras contengo los gemidos y el llanto que me viene de repente.



Mi prima, la pequeña, me invitó a su boda. No tenía ganas ni fuerzas para acudir, pero no pude decirle que no. No sé ni cuántas veces me preguntaron por qué no teníamos niños ni cuántas alusiones se hicieron al arroz que se me pasaba. Lloré todo el camino de vuelta a casa.

Y así, con el corazón y el alma rotas, comenzamos una nueva fecundación in vitro. Volvimos a lo mismo. Ya lo conocíamos y eso nos hizo estar un poco más tranquilos, pero, a la vez, mucho más nerviosos porque ya éramos conscientes de que el resultado podía ser un NO. Nos repitieron algunas pruebas, cambiaron algo la medicación, volvimos a los pinchazos, a los controles ecográficos, a las analíticas, punción y transferencia, y de nuevo, otra vez a esperar.

El día que me hicieron la prueba para ver si estaba embarazada y la enfermera dijo: "**POSITIVO**". Ese día se iluminó de nuevo el mundo para mí. Creo que volví a respirar. No puedo describir la felicidad que sentimos Alberto y yo. Por fin, nuestro bebé, nuestro hijo ¡estaba con nosotros!



Pero esa felicidad duró poco. Unos días después
comencé a **manchar** las braguitas.
Mi mundo se derrumbó. Dejé de respirar. No podía ser.
Eso no podía estar pasándome a mí.
No podía estar pasándonos a nosotros.
Pero sí. El médico lo confirmó. Nuestro bebé se había ido.
Mi cuerpo volvía a ser uno solo.
Nuestro hijo ya no estaba con nosotros



Creo que nunca he sentido un dolor tan insoportable.
Esa sensación de vacío es indescriptible.
Todavía no sé cómo pudimos levantarnos y seguir caminando.
No sé de dónde sacamos las fuerzas.

Por suerte, nuestra gente nos ayudó mucho.
No tuvimos que oír frases del tipo: "era muy pequeño,
todavía no podías considerarlo tu hijo",
"no te preocupes, ya te quedarás embarazada otra vez",
"tan solo era una célula"...
Hubieran terminado de hundirme.



¿Sabéis? Confieso que me consume no poder quedar con mi compañera de trabajo. Quedamos embarazadas a la vez.

Fue tan emocionante...

Pero el corazón de mi bebé dejó de latir y ahora yo no puedo ni mirar al hijo de mi compañera sin romperme en mil pedazos.

Me **recuerda** demasiado al mío.

No puedo evitar pensar en qué color de pelo tendría, en cómo hubiesen sido sus ojos, en si ya estaría corretenado por casa o estaría plantando sus manitas pringosas por los cristales de las ventanas. Ese bebé me recuerda demasiado a lo que pudo haber sido y no fue.

Se me parte el alma.

Tiempo después de perder a nuestro hijo
(porque sí, ya era nuestro hijo),
nos invitaron al cumpleaños del hijo de un amigo.
No pude ir. No tuve fuerzas para enfrentarme a
tantas familias con niños. No pintaba nada ahí.
Ese día me dieron la noticia de que en mi tercer tratamiento
no teníamos **ningún embrión** fecundado.
¿Y si nos hubiesen preguntado por qué no
nos animábamos a tener un hijo? No podría haberlo soportado
sin ponerme a llorar delante de todo el mundo.



Y así, llegó la Navidad.
Hace años que nuestra casa no se decora,
que nuestro árbol no sale de su caja.
Otra Navidad más sin hijos.
Es tan triste para mí...¿cuántas más estarán por venir?





La infertilidad llegó a nuestras vidas hace ya 5 años
y aún permanezco bajo la lluvia.
He tenido que aprender a sobrevivir bajo una tormenta hostil.
Me he convertido en la sombra de lo que realmente soy.
Desde entonces, vivo en una eterna burbuja
donde el tiempo se paró para mí.

Me ha costado aceptar que mis sentimientos
de frustración, pena, rabia, miedo y envidia son normales.

Porque sí, siento envidia.

Porque yo también quiero tener a mi hijo.

Porque no entiendo por qué yo no. No lo entiendo...

Con el tiempo he comprendido que mi dolor es tan grande
que tener esos sentimientos no me hace una mala persona.

Que simplemente construyo una **coraza**
para sentirme protegida.

Que me siento tan débil,

que necesito refugiarme en mi burbuja.

Esa burbuja en la que los “no te preocupes”,

“sois buenas personas, lo conseguiréis”

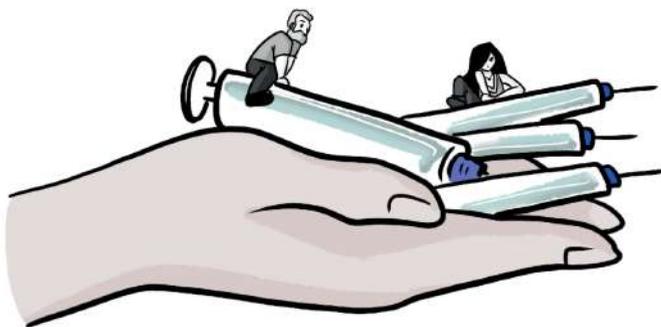
y los “no te rindas” no me hagan daño.



Y sí, lo reconozco, he perdido totalmente el control.

 Mi vida ya no me pertenece.

Ahora pertenece a los tratamientos de **reproducción asistida**.
Ellos marcan cuándo tengo que estar en casa para pincharme,
ellos me dicen que tengo que seguir inventando excusas
para salir del trabajo porque tengo que hacerme pruebas.



 Ellos guían mi vida.

 Son los que no nos dejan irnos de vacaciones,
 ese dinero tiene que ir a la hucha que nos
 permitirá llegar a nuestro bebé. .

 Ellos me dicen que no podemos comprarnos ropa
 o apuntarnos al gimnasio. Todo para la huchita.

 Los tratamientos de reproducción asistida
 y unos extraños tienen nuestro sueño en su mano.
 La infertilidad nos ha obligado a soltar los mandos,
 dárselos al equipo médico y confiar en que ellos van
 a llevarnos a buen puerto y van a conseguir
 lo que nosotros no podemos.

Y no, no me culpo
y no me avergüenzo de mis sentimientos. Ya no.
No sé si lo conseguiremos o no.
Nuestra gente nos dice que no nos rindamos.
Que lo vamos a conseguir. Pero no es verdad.
Ellos no lo saben.
Y duele.

Duele porque nos alimentan de unas esperanzas
que no son reales.

Los médicos nos dicen que si no dejamos de intentarlo,
en algún momento, lo conseguiremos, que las estadísticas
lo avalan, pero no es fácil.

No sé cuánto resistirá nuestro corazón.
¿Cuánto dolor más será capaz de soportar?
No, no es nada fácil.

Aguantará nuestra economía muchos más tratamientos?
¿Cuántos tratamientos más seremos capaces de permitirnos?
¿Cuántos créditos más nos aceptará el banco?



No lo sé.

Solo sé que seguiremos luchando mientras el corazón
y el dinero aguanten.

Esta es mi historia, la tuya y la de muchas.
Por suerte, no estamos solas.

No estás sola.



Si necesitas gritar, te escucharemos.

Si necesitas llorar, no te contengas
que aquí tienes nuestro hombro para que llores tranquila.

Si necesitas pegar un puñetazo, hazlo.
No te juzgaremos y te ayudaremos a curar los nudillos.

Si necesitas decir que no es justo, dilo.
Nosotras también lo creemos, no es justo.

Y ahora...
CIERRA LOS OJOS,
RESPIRA FUERTE.
IMAGINA QUE TE RODEAMOS CON NUESTROS BRAZOS,
SIÉNTELO.
TE ESTAMOS ABRAZANDO FUERTE, MUY FUERTE...
LLORA...
GRITA...
¿NO PUEDES MÁS? ¿NECESITAS CAER?
HAZLO, NOSOTRAS TE SUJETAMOS.
SIENTE NUESTRO ABRAZO FUERTE.
RESPIRA.
NOSOTRAS TE ACOMPAÑAMOS.
SIMPLEMENTE RESPIRA.
NOSOTRAS TE ABRAZAMOS.



ASOCIACIÓN
RED NACIONAL
DE INFÉRTILES

La historia de María es la historia de muchas pacientes con infertilidad.

Hemos intentado plasmar todos los sentimientos y emociones que vivimos a lo largo de toda la enfermedad.

La historia de María es una historia larga y dura, aún sin final feliz.

Tal vez sin final feliz. Pero así ocurre en la vida real.

En muchas ocasiones es un camino largo, duro, en el que se unen muchas y diversas patologías.

Por citar solo algunas de ellas:

Factores inmunológicos, hematológicos, endocrinos, genéticos, baja reserva ovárica, bajo recuento espermático, problemas de ADN/ARN espermático, malformaciones uterinas, teratozoospermia, etc.

Tenemos un concepto erróneo de la infertilidad.

Creemos que si una pareja no puede tener un hijo, es tan sencillo como acudir a una clínica de reproducción asistida y salir ya embarazada. Ya está, problema resuelto.

Pero no es así. La infertilidad es una enfermedad y no siempre se sabe la causa. A veces se tarda años en descubrir los motivos y, en ocasiones, es un conjunto de patologías lo que impide quedar embarazada y dar a luz un bebé sano. La ciencia avanza. Por suerte, hay diversidad de tratamientos de Reproducción Humana Asistida. Fecundación In Vitro, ICSI, donación de gametos (óvulos, espermatozoides o embriones) o gestación subrogada, pero aún así, queda camino por recorrer.



ASOCIACIÓN
RED NACIONAL
DE INFÉRTILES

Como familiar o amigo de una persona que esté enfrentando la lucha con la infertilidad, por favor:

No lo juzgues, es una enfermedad y no es una consecuencia de acciones pasadas. Ten en cuenta que, emocional y económicamente, es una situación muy dura, simplemente abrázalo, confórtalo, muchas veces las palabras sobran.

Evita las frases 'bienintencionadas' que muchas veces hacen más mal que bien. Son todas aquellas del tipo: cuanto menos lo pienses antes te quedarás embarazada, relájate que llegará solo, vete de vacaciones y verás como vuelves embarazada, etc... Si no sabes qué hacer, qué decir, cómo ayudar, pídenos ayuda. Escríbenos a

hola@redinfertiles.com

que estaremos felices de orientarte y guiarte.



ASOCIACIÓN
RED NACIONAL
DE INFÉRTILES

La asociación para pacientes 'Red Nacional de Infértiles' está aquí para apoyarte, acompañarte, dar voz a tus emociones y luchar por visibilizar la infertilidad.

Estamos tejiendo una 'red de seguridad' a lo largo de todo el país, a lo largo de toda Europa. No vamos a dejar que caigas al abismo, estira tu brazo, coge nuestra mano y te sostendremos, porque no estás sola, somos muchas las que estamos contigo.

Este verano la asociación fue admitida como miembro de pleno derecho de la asociación europea para pacientes con infertilidad 'Fertility Europe'.

Fertility Europe tiene como objetivo dar voz a la infertilidad, luchar por la igualdad de condiciones en todos los países miembros, visibilizar la situación en el parlamento europeo e intentar que toda la clase política se involucre en luchar por el derecho que todos tenemos a ser padres y que no dependa, ni del país en el que residimos, ni de la situación económica personal, ni de la falta de regulación en los tratamientos.

Hay un abismo de diferencia entre países europeos en lo que a técnicas de Reproducción Asistida se refiere, en muchos de ellos las leyes prohíben ciertos tipos de acciones o tratamientos que facilitarían a las personas ser padres mediante estos procesos. En otros ni siquiera están incluidos en su sistema público de salud.

¡Alcemos la voz! Tenemos que cambiar la situación. Somos muchos los que sufrimos esta enfermedad y todos juntos podemos iniciar el cambio. Todos tenemos derecho a ser padres, no es un capricho, no es una moda, es una necesidad humana y como tal debe considerarse.

Empecemos ahora, es la semana europea de la fertilidad. ¡Únete a la RED y grita junto a nosotras!



ASOCIACIÓN
RED NACIONAL
DE INFÉRTILES

Con el patrocinio de

